

# Contando bajo la lluvia



**H**ABÍA LLOVIDO DURANTE TODA LA NOCHE Y AÚN CONTINUABA. EL JARDÍN ESTABA LLENO DE CHARQUITOS Y MARTA MIRABA POR LA VENTANA, ESPERANDO QUE LAS GOTITAS SE CANSARAN Y DEJARA DE LLOVER PARA IR A JUGAR. PERO LA LLUVIA NO PARABA.

MARTA, ENTONCES, SE PUSO LAS BOTAS DE GOMA, EL IMPERMEABLE Y, CON EL PARAGUAS DE COLORES NUEVO SOBRE SU CABEZA, ABRIÓ LA PUERTA Y SALIÓ.

¡QUÉ GUSTO DABA CAMINAR BAJO LA LLUVIA Y SALTAR SOBRE LOS CHARCOS EN EL JARDÍN SIN MOJARSE!







PERO MARTA NO ERA LA ÚNICA QUE JUGABA BAJO LA LLUVIA.

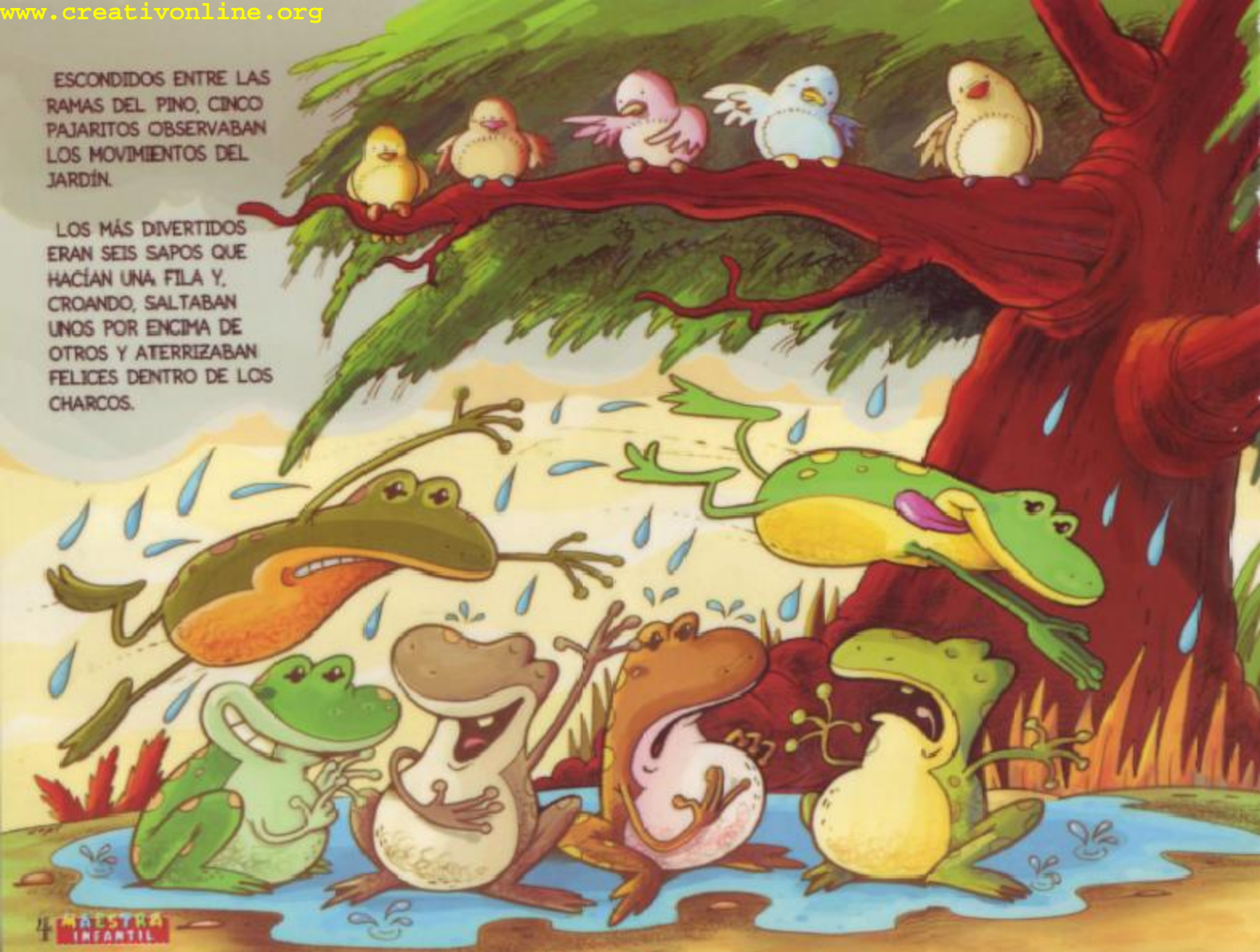
AL LADO DEL CHARCO MÁS GRANDE Y SOSTENIENDO UN PALITO COMO MICRÓFONO, CANTABA UN GRILLO.

A UN COSTADO, ENTRE VARIAS PIEDRAS, DOS TORTUGAS ASOMABAN SUS CABEZAS, MIENTRAS TRES RATONES SE SALPICABAN Y SE LLENABAN DE BARRO Y AGUA EN OTRO CHARQUITO.

CUATRO MARIPOSAS HABÍAN HECHO UN CORRO Y ABRÍAN SUS ALAS, COMO SI FUERAN PARAGUAS, PARA PROTEGERSE DE LA LLUVIA.

ESCONDIDOS ENTRE LAS  
RAMAS DEL PINO, CINCO  
PAJARITOS OBSERVABAN  
LOS MOVIMIENTOS DEL  
JARDÍN.

LOS MÁS DIVERTIDOS  
ERAN SEIS SAPOS QUE  
HACÍAN UNA FILA Y,  
CROANDO, SALTABAN  
UNOS POR ENCIMA DE  
OTROS Y ATERRIZABAN  
FELICES DENTRO DE LOS  
CHARCOS.







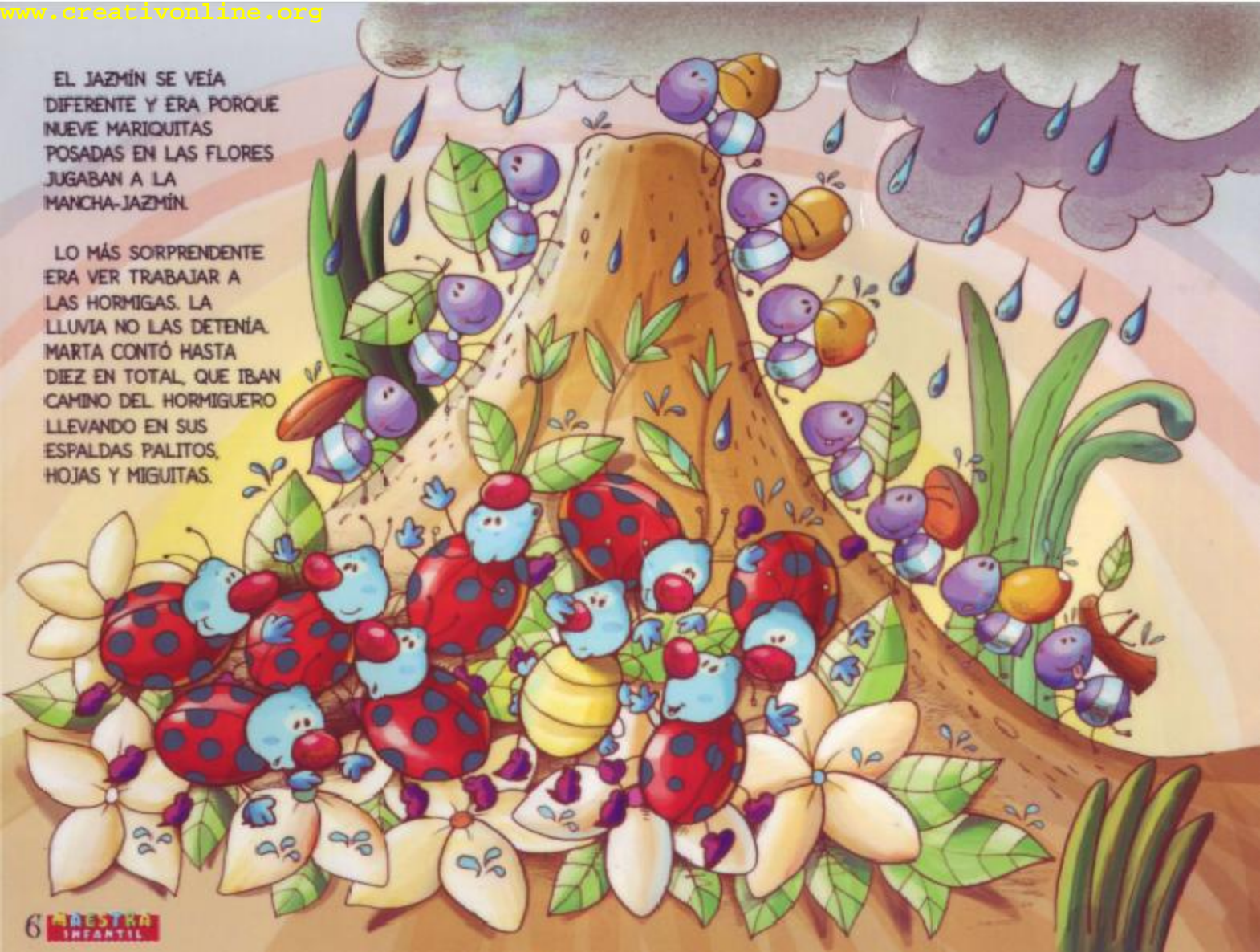
MUY CERCA Y DÁNDOSE  
ESPUMOSOS BAÑOS, HABÍA  
SIETE CARACOL, QUE,  
DESPUÉS, SE SECABAN  
CON LOS PÉTALOS DE  
ROSA QUE LA LLUVIA  
HABÍA HECHO CAER.

MARTA MIRABA Y  
DESCUBRÍA A CADA PASO  
COSAS ASOMBROSAS, Y  
ENTRE ELLAS CONTÓ  
OCHO LOMBRICES QUE  
SALÍAN DE LA TIERRA  
SACUDIÉNDOSE LA  
CABEZA.



EL JAZMÍN SE VEÍA  
DIFERENTE Y ERA PORQUE  
NUEVE MARIQUITAS  
POSADAS EN LAS FLORES  
JUGABAN A LA  
MANCHA-JAZMÍN.

LO MÁS SORPRENDENTE  
ERA VER TRABAJAR A  
LAS HORMIGAS. LA  
LLUVIA NO LAS DETENÍA.  
MARTA CONTÓ HASTA  
DIEZ EN TOTAL, QUE IBAN  
CAMINO DEL HORMIGUERO  
LLEVANDO EN SUS  
ESPALDAS PALITOS,  
HOJAS Y MIGUITAS.



CADA VEZ LLOVÍA MÁS FUERTE. LA NIÑA ENTRÓ EN SU CASA CORRIENDO, TODAVÍA FASCINADA CON LAS MARAVILLAS QUE HABÍA DESCUBIERTO EN EL JARDÍN AQUELLA TARDE, Y SE PUSO A ESCRIBIR UNA CARTA A SU MEJOR AMIGA, QUE AHORA VIVÍA EN BARCELONA, QUE NO SOLO HABÍA APRENDIDO A ESCRIBIR, SINO QUE YA SABÍA CONTAR.







# Contando bajo la lluvia



Por María Rosa  
Negrín

Ilustró:  
Gabriel Cortina  
Coloreó:  
Fabián Legnini



Obsequio de la revista

**MAESTRA  
INFANTIL**

Prohibida su venta  
por separado

Nº 43 - Enero 2007